

1858

INDEXED

# MENSAJE

## DEL DIRECTOR

INDEXED

**NUESTRO PEQUEÑO PLANETA** Aunque la contaminación del ambiente todavía se debe principalmente a las naciones industriales, han pasado decenios desde que era problema exclusivo de ellas. En su lucha por el desarrollo, los países del Tercer Mundo han conseguido ciertos avances, a la vez que han empezado a contribuir al deterioro del ecosistema de cuyo equilibrio depende toda la vida del planeta. El agotamiento de recursos forestales, la extinción de especies de plantas y animales, la pérdida de terrenos aprovechables para la agricultura, la erosión de la tierra, la destrucción de la capa de ozono y la lluvia ácida son unas cuantas gotas en el océano de graves problemas ambientales que podríamos seguir mencionando. Dentro del sistema en que existimos, cada parte afecta a las otras en un ciclo perpetuo de dependencia mutua. Las sustancias nocivas que liberamos en la atmósfera, los suelos y las aguas vuelven ineludiblemente a nosotros en el aire que respiramos y a través de la cadena alimentaria. Las consecuencias para la salud se manifiestan cada vez más claramente en daños al sistema inmunitario, cánceres, niños que nacen ya afectados por concentraciones tóxicas de residuos químicos y muchos otros trastornos.

En nuestra Región, el crecimiento demográfico explosivo, acompañado de una rápida urbanización que se agrava con el éxodo del campo a las ciudades, ha dado origen a muchas metrópolis superpobladas. En vez de las oportunidades que buscan, los recién llegados encuentran contaminación, hacinamiento y problemas de disposición de desechos, que minan su salud y sus fuerzas.

En algunos países desarrollados se ha empezado, con cierto éxito, a revertir la situación. Los países en desarrollo tienen que encontrar los medios de proteger el ambiente sin que les cueste sus posibilidades de desarrollo y el uso de sus recursos naturales. Ese proceso no es privativo de organismos especializados; es la responsabilidad de todos los que hoy compartimos este pequeño planeta. Por eso tenemos que aprender y enseñar a las generaciones futuras a pensar en nuestro mundo como una unidad preciosa, finita, que requiere todo nuestro cuidado; que precisa, sobre todo, una cooperación global. Ningún pueblo puede arriesgarse a desatender lo que ocurre en el país vecino o a olvidar que las fronteras políticas no son límites geográficos ni ecológicos. Tenemos que cultivar el respeto por la naturaleza y ser conscientes de las posibles repercusiones de nuestros actos. Y comenzar hoy, cuando todavía es factible que, tomando medidas urgentes y decididas, podamos asegurar un ambiente sano y estable para nuestra descendencia. □



Carlyle Guerra de Macedo  
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA